



NIETZSCHE Y EL ANARQUISMO

LUIS RACIONERO

¿Quién nos garantiza que la moderna democracia, el todavía más moderno anarquismo y, sobre todo, aquella tendencia hacia la comuna, hacia la forma más primitiva de sociedad, tendencia hoy propia de todos los socialistas de Europa, no significa en lo esencial un gigantesco contragolpe —y que la raza de los conquistadores y señores, la de los arios, no está sucumbiendo incluso fisiológicamente. *La genealogía de la Moral*, p. 36

Con demasiada frecuencia se ha sacado a Nietzsche fuera de su contexto, que es toda la obra, y se le ha presentado como precursor del nazismo, paladín de la aristocracia, asesino de Dios, nihilista y antisemita. Ninguna de estas imágenes es cierta, aunque pueda parecerlo citando frases concretas. La complejidad de Nietzsche desconcierta, y ello es particularmente cierto en su postura hacia el anarquismo, actitud que resulta especialmente embarazosa para quienes intuyen que, tanto Nietzsche como el anarquismo, tienen una

relevancia cierta en la tarea de contrarrestar el discreto encanto de la burguesía consumista y de la tecnocracia comunista.

Como todo pensador profundo, ambiguo y, por lo mismo, fértil, Nietzsche abunda en contradicciones y paradojas; tesisuras irritantes que, tras una melodía engañosamente simple, ocultan resonancias que se pierden hacia octavas inaudibles del pensamiento. Las frases de Nietzsche, como los símbolos, actúan sobre los niveles conscientes y no conscientes del pensamiento, plantando en el cerebro semillas subconscientes que, al germinar, agrietan sus paredes para dar paso a nuevas ideas.

Cuando una frase no tiene vuelta de hoja es una idea muerta, una *platitude*, es decir, una señal con escaso contenido de información. Según la teoría de la información, los dos extremos de la gama de señales escritas son el cartel de autopista y el poema; el cartel es banal, ordenado, claro y contiene un máximo de redundancia; el poema es ambiguo, abierto, abarcando diversas interpretaciones y conteniendo, por eso mismo, un máximo de información.

El contenido de información de una señal no es su significado, sino el número de significados distintos que su estructura le permite generar. Por ejemplo, un semáforo puede dar tres señales diferentes, mientras que un juego de doce banderas, tomadas de dos en dos, puede dar 132 señales. El contenido de información de cualquier sistema de comunicación depende de la estructura interna de ese sistema, del número de combinaciones diferentes que es susceptible de generar. Shannon y Weaver (1) cuantificaron el contenido informático de cualquier sistema de señales como el logaritmo en base dos del número de posibles estados que puede tomar, fórmula que relacionaron con el concepto termodinámico de entropía. Entropía es desorden o diversidad máxima; por el contrario, orden es redundancia y, por lo tanto, banalidad, monotonía. En algún punto intermedio entre el máximo desorden y el orden total, se encuentra la estructura formal (o sistema de señales) más adecuado para transmitir información. Esta estructura óptima está siempre más cerca del extremo del desorden o diversidad, que del polo de la redundancia u orden. Del primer tipo son las frases de Nietzsche, señales ambiguas, polivalentes, cargadas de posibilidades alternativas y, por tanto, con elevado contenido de información. Escritos de este tipo son los que Umberto Eco llama "obras abiertas" (2) y E. M. Forster "ideas vivas": "Una idea viva es inmortal, a diferencia de la esfinge que perece al ser descifrado su enigma. Hay ideas que inquietan mientras no se comprenden, pero que, una vez entendidas, aburren. La idea viva es lo contrario de una esfinge: está más viva después de descifrada."

¿Qué hace Nietzsche sino desenmascarar las esfinges ocultas tras las palabras, "los errores radicales de la razón petrificados en el lenguaje"? (G. M. 51). Nietzsche filósofo a partir de la filología, rastreando en la genealogía de las palabras los matices vertidos en ellas para condicionar desde la base nuestra forma de pensar. Nietzsche invita constantemente a saltar fuera del lenguaje usual, con el que estamos derrotados de antemano, porque el pensamiento "de resentidos" judeo-cristiano está inyectado en el idioma, como un veneno. Razonar en nuestro lenguaje es como construir una casa con piedras podridas; se razona bien,

pero los conceptos usados están tarados. Es preciso recuperar la idea viva, y ésta, en nuestro lenguaje, sólo se puede encontrar en la paradoja, el símbolo, la contradicción, la poesía. Todo lo cual converge hacia un estilo provocador, irritante y fuera de lo común, característico de Nietzsche. Aceptándolo, penetramos en un pensamiento cuya honradez y sutileza están también fuera de lo corriente. Creo necesario partir de estas premisas para considerar la postura de Nietzsche respecto a dos temas que son básicos en el anarquismo: el individuo y el Estado.

EL INDIVIDUO

Nietzsche coincide con los anarquistas en su defensa insobornable de la individualidad; pero así como los ácratas religan a los individuos libres a través de la solidaridad y la ayuda mutua, Nietzsche ensalza la libertad solitaria del guerrero y el cazador. En este sentido coincide sorprendentemente con Juan Matus, el brujo yaqui de Castañeda: el camino hacia la individualidad y uno mismo, hacia la suprema soledad de la libertad, es la senda del guerrero. "El guerrero no se inquieta porque sabe que mañana será capaz de cazar otra pieza".

Nietzsche ve en el anarquismo una vuelta a la comuna, un contragolpe a la raza de los conquistadores y señores, que él simboliza en los arios. Si no nos dejamos obnubilar por estas referencias de tono racista, y profundizamos en el símbolo, en la idea viva que Nietzsche quiere comunicar por medio de los conceptos de señor y conquistador; si se considera en el contexto de sus escritos, el conquistador, como el cazador o guerrero, es el símbolo del individuo liberado, del hombre autosuficiente y valeroso.

"La compasión —dice Nietzsche— es antitética de los efectos tonificantes que elevan la energía del sentimiento vital: produce un efecto depresivo. El padecer se vuelve contagioso mediante el compadecer. La compasión persuade a entregarse a la nada, no se dice nada, se dice más allá o 'Dios'. La tendencia que aquí se envuelve en el manto de palabras sublimes es la **tendencia hostil a la vida.**" (A. 32). El cristianismo, para hacerse dueño de los bárbaros, que eran animales de presa, es decir, cazadores, guerreros, usa un medio: ponerlos enfermos. Y aquí tenemos la siniestra transvaloración sibilina lograda por los sinuosos resentidos cristianos como Pablo de Tarso y Agustín de Hipona. Esta transvaloración se puede rastrear en las palabras alemanas: originalmente tonto equivalía a malo y valiente a bueno; el cristianismo hace al valiente malo y al tonto bueno. Dice Pablo: "¿No ha hecho Dios de la sabiduría de este mundo una tontería? Puesto que el mundo con su sabiduría no reconoció a Dios en su sabiduría, Dios se complació en hacer bienaventurados a los creyentes con una predicación necia. Lo que es necio ante el mundo lo ha elegido Dios para deshonrar a los sabios; y lo que es débil ante el mundo lo ha elegido Dios para deshonrar a lo fuerte. Para que ninguna carne se glorie delante de él." Y Nietzsche comenta: "Para comprender este pasaje, que es un testimonio de primerísimo rango para la psicología de toda moral de resentidos, léase el tratado primero de mi *Genealogía de la Moral*: en él ha sido puesta de manifiesto por vez primera la

antítesis entre una moral aristocrática y una moral de esclavos, nacida del resentimiento y de una venganza impotente. Pablo ha sido el más grande de todos los apóstoles de la venganza." (A. 80).

¿Cómo logra el cristianismo romano la transvaloración de una moral aristocrática de vitalidad, y derroche, a una moral resentida de debilidad y rebaño: gregaria, represiva y autoritaria? Por medio de la culpa, "that greeneyed monster" (ese monstruo de ojos verdes) en la imagen de Shakespeare. La culpa vuelve enfermos a los individuos, los adocena, somete y debilita. Del maridaje del cristianismo romano con el Dios intratable de la mitología judía, ha nacido ese aborto europeo, el complejo de culpabilidad, medusa que vive agazapada en los cerebros, sorbiendo energías, reprimiendo deseos, destruyendo el libido, devorando lentamente todo lo que sea alegría, gozo espontáneo, sobreabundancia. La culpa es el basilisco que petrifica la carne viva, de la emoción, consumiendo los cuerpos, para reinar en el yermo de las almas.

La culpa ha sido la gran invención judía, y aquí encontramos el origen de la leyenda del antisemitismo nietzscheano. Si ser antisemitas es reconocer que la Biblia es un libro funesto, basado en un dios comerciante, creado a imagen y semejanza del patriarca judío, muchos seríamos paganos en el sentido que Nietzsche da a esta palabra: "aquéllos que dicen sí a la vida". Evidentemente "el cristianismo murió en la cruz", y este híbrido extraño engendrado por los patricios romanos y la diáspora judía, es una constante negación de la vida. "El comienzo de la Biblia contiene la psicología entera del sacerdote: hay que hacer desgraciado al hombre; se adivina ya qué es lo primero que, de acuerdo con esa lógica,

vino al mundo: el pecado, el concepto de culpa y de castigo; el entero 'orden moral del mundo' ha sido inventado contra la liberación de hombre respecto al sacerdote." (A. 85).

De nuevo la pista en las palabras: la palabra que en alemán significa culpa, quería decir originalmente deuda, lo cual está aún en el padrenuestro. De la culpa al ascetismo hay un paso. "Si tu ojo te escandaliza, arrójalo de ti. Mejor te es entrar con un solo ojo en el reino de Dios que tener los dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno", y comenta Nietzsche: "No es precisamente al ojo a lo que se refiere."

La cuestión de la deuda y del interés, y su traducción religiosa en el premio y el castigo, es algo típicamente judío. Un dios comerciante que premia y castiga sólo se encuentra en la tradición judeo-cristiana. En China se habla del Tao, un orden natural impersonal; en India, de atmán, la chispa divina dentro de cada hombre; en los pueblos primitivos, de las fuerzas de la naturaleza. Sólo en Occidente el "monótono:teísmo" de un ser poderoso, autoritario, interesado, intransigente, partidista hacia un pueblo elegido y, por tanto, racista. Y aquí la paradoja: los inventores del racismo fueron los propios judíos al negarse a intercambiar dioses como era costumbre entre las culturas de la antigüedad. Su mitología creó en el cielo el modelo del déspota autoritario de la tierra. Como indicó John Huston en una película extraordinaria, cuya intención pasó desapercibida, el origen de todos los dictadores está en la Biblia.

La pérdida de la libertad empieza en la mente con el complejo de culpa inoculado por los sacerdotes. Esta hipótesis nietzscheana nos lleva a un contexto mucho más rico para enjuiciar la postura de Nietzsche frente al anarquismo. Nietzsche se rebelaba contra el



Con la peculiar transvaloración ética que llevó a cabo, el cristianismo apaciguó el carácter guerrero de los bárbaros. [Fresco de Rafael que representa a Atila detenido por el Papa León I].

adocenamiento de Occidente; tal como señala Savater (5), lejos de un rebaño a lo nazi, lo que Nietzsche pedía eran lobos: como Byron, Shelley, v. Baudelaire y Dostoyevski; y lo que detestaba por encima de todo era cualquier tipo de gregarismo, ya fuera socialista, comunista, democrático o anarquista, que reprodujera las estructuras esclavizantes del cristianismo. En este sentido, Nietzsche coincide curiosamente con Oscar Wilde (sí, con Wilde), el cual escribió, al salir de un mitin fabiano de Bernard Shaw: "El socialismo tendrá valor simplemente porque conducirá al individualismo. Su principal ventaja será, sin duda, el hecho de que el socialismo nos liberará de la sordida necesidad de vivir para los otros, la cual, en el actual estado de cosas, obliga a casi todo el mundo. La mayoría de la gente estropean sus vidas por un insano y exagerado altruismo. Se ven rodeados de pobreza horrible, de fealdad, de hambre. Es inevitable que se sientan fuertemente emocionadas por todo esto. Y por tanto, con admirables, aunque erróneas intenciones, muy seria y muy sencillamente se dedican a la tarea de remediar los males que ven. Pero sus remedios no curan la enfermedad: meramente la prolongan. En realidad, sus remedios son parte de la enfermedad. Tratan de resolver el problema de la pobreza, por ejemplo, manteniendo vivos a los pobres; o, en el caso de una escuela muy avanzada, divirtiendo a los pobres. Pero esto no es una solución, sino un empeoramiento de la dificultad. El objetivo correcto es tratar de reconstruir la sociedad sobre unas bases en que la pobreza sea imposible. Y las virtudes altruistas precisamente han impedido llevar a cabo este objetivo. También hay que decir esto: es inmoral usar la propiedad privada para aliviar los horribles males que resultan de la institución de la propiedad privada. Es inmoral e injusto. Bajo el socialismo esto, por supuesto, se modificará. El socialismo, comunismo, o como uno quiera llamarlo, al convertir la propiedad privada en riqueza pública, y al sustituir la competición por la cooperación, restaurará la sociedad a su condición propia de un organismo sano, asegurando el bienestar material de cada miembro de la comunidad. Dará, de hecho, a la Vida, su base adecuada y su propio entorno. Pero, para el total desarrollo de la Vida hasta su modo más alto de perfección, se necesita algo más, lo que se necesita es Individualismo. Si el socialismo es Autoritario; si hay Gobiernos armados con poder económico como lo están ahora con poder político; si hemos de tener en una palabra, Tiránias Industriales, entonces el nuevo estado del hombre será peor que antes." (*El Espíritu del Hombre bajo el Socialismo*).

Es en este sentido, creo yo, que Nietzsche desconfía del anarquismo, al que alinea con la democracia y el socialismo: es el peligro de una tiranía industrial, de otra forma de aborregamiento que, bajo el lema de la solidaridad, alimentará, una vez más, la pasión de obedecer. En tanto en cuanto el anarquismo fuera compatible con el individualismo, con la moral del guerrero y no del esclavo, podemos suponer que Nietzsche no vería en él amenaza. ¿Qué hubiera dicho ante los concilios de la sinagoga ecuménica que se llama partido comunista, y los millones de chinos blandiendo el libro de Mao?

EL ESTADO

"En algún lugar existen todavía pueblos y

rebaños, pero no entre nosotros, hermanos míos: aquí hay Estados.

"¿Estado? ¿Qué es eso? ¡Bien! Abrid los oídos, pues voy a deciros mi palabra sobre la muerte de los pueblos. Estado se llama al más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: "Yo el Estado, soy el pueblo." ¡Es una mentira! Creadores fueron quienes crearon los pueblos y suspendieron encima de ellos una fe y un amor: así sirvieron a la vida. Aniquiladores son quienes ponen trampas para muchos y les llaman Estado: éstos suspenden encima de ellos una espada y cien concupiscencias. Donde todavía hay pueblo, éste no comprende al Estado y lo odia, considerándolo mal de ojo y pecado contra las costumbres y los derechos.

"Esta señal os doy: cada pueblo habla su lengua propia del bien y del mal: el vecino no la entiende. Cada pueblo se ha inventado su lenguaje en costumbres y derechos. Pero el Estado miente en todas las lenguas del bien y del mal; y diga lo que diga, miente —y posea lo que posea, lo ha robado.

"Nacen demasiados; ¡para los superfluos fue inventado el Estado! ¡Mirad cómo atrae a los demasiados! ¿Como los devora y los masca y los rumia!

"¡Si también os adivina a vosotros, los vencedores del viejo Dios! ¡Os habéis fatigado en la lucha, y ahora vuestra fatiga continúa prestando servicio al nuevo ídolo!

"¡Ved, pues, a esos superfluos! Enfermos están siempre, vomitan su bilis y lo llaman periódico.

"¡Ved, pues, a esos superfluos! Adquieren riquezas, y con ello se vuelven más pobres.

"Todos quieren llegar al trono; su demencia consiste en creer ¡que la felicidad se asienta en el trono! y también a menudo el trono se asienta en el fango.

"Dementes son para mí todos ellos, y monos trepadores y fanáticos. Su ídolo, el frío monstruo, me huele mal: mal me huelen todos ellos juntos, esos servidores del ídolo.

"Hermanos míos, ¿es que queréis asfixiaros con el aliento de sus hocicos y de sus concupiscencias? ¡Es mejor que rompáis las ventanas y saltéis al aire libre!

"Aún está la tierra a disposición de las almas grandes. Vacíos se encuentran aún muchos lugares, en torno a los cuales sopla el perfume de mares silenciosos. Aún hay una vida libre a disposición de las almas grandes. En verdad, quien poco posee, tanto menos es poseído. Allí donde el Estado acaba, comienza el hombre que no es superfluo: allí comienza la canción del necesario, la melodía única e insustituible.

"Allí donde el Estado acaba, ¡mirad allí, hermanos míos! ¿No veis el arco iris y los puentes del superhombre?

"Así habló Zaratustra."

Este texto, citado en extensión por su importancia, clarifica la postura de Nietzsche respecto al Estado. No se trata aquí de apuntar a Nietzsche a una bandera concreta, la anarquista en este caso, porque este pensador desborda cualquier ismo y saca y se sale de cualesquiera casillas en que se pretenda meterlo. Lo que sí queda claro es que su intenso individualismo va acompañado, como no podía ser de otro modo, de un rechazo insobornable del Estado. Como pudieron apropiarse los nazis de Nietzsche es algo que, a la vista de las actuales ediciones, resulta incomprensible. Andrés Sánchez Pascual, autor de una traducción castellana de riqueza y

calidad poco corrientes,(4) indica en sus introducciones que la hermana de Nietzsche acaparó sus archivos y publicó las obras con notables falsificaciones. Sólo a partir de las ediciones de K. Schlechta en 1956 se ha comenzado a conocer el verdadero Nietzsche, estando en proceso de terminación la revisión definitiva de sus textos, que elaboran G. Colli y M. Montinari desde 1969.

Los nuevos textos de Nietzsche no dejan lugar a dudas sobre la imposibilidad de su nazismo. Si bien alude a la aristocracia y el superhombre, lo hace en el sentido del individuo liberado y autosuficiente, vitalista y exuberante, que toma el destino en sus manos para afirmar su individualidad. Si bien Nietzsche no es anarquista y lanza contra ellos reiterados denuestos, también es verdad que toda su obra está impregnada por dos ideas centrales: aumentar la energía y combatir lo hostil a la vida.

Cuando se refiere al superhombre, su visión se remonta a un tipo humano liberado y no gregario, con fuerza, pero que no desea el poder. El superhombre, lejos de la demencia nazi, está concebido como el escalón siguiente en la evolución imparabla de la raza humana: el hombre universal esbozado en Leonardo, presentido en el Renacimiento y abortado por la reforma puritana y la contrarreforma jesuítica.

Es evidente que Nietzsche, en sus escritos, se refiere al anarquismo en tono peyorativo; también lo es, por otra parte, que su postura ideológica está en favor del individualismo y en contra del Estado. Parecería que por el principio de transitividad (dos cosas iguales a una tercera, son iguales entre sí) Nietzsche debería estar muy cerca del anarquismo tal como se concibe hoy. Pero no es correcto forzar homologías que cerrarían la obra de Nietzsche, restándole información, y no es honrado remover cadáveres para alistarlos a causas que no han suscrito. Es más fecundo considerar que en esta tensión entre su desprecio por el anarquismo y, a la vez, por el Estado, está la fuerza del arco nietzscheano. La contradicción provocadora es la savia que mantiene vivas sus ideas. Como advertíamos al principio, nada sencillo y rectilíneo en este pensador para quien "quedarse en la negación es recaer en lo negado", para quien "todo lo que es profundo ama la máscara", para quien "todo lo que existe es justo e injusto y en ambos casos está igualmente justificado". Este hombre que murió loco, soñando en tantas auroras que aún no han resplandecido, sólo hablaba para los capaces de pensar fuera de sistemas, sólo hablaba para:

"Vosotros, los ebrios de enigmas, que gozáis con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos... pues no queréis, con mano cobarde, seguir a tientas un hilo y que, allí donde podéis adivinar, odiáis el deducir... (Ecce Homo 61).

NOTAS

(1) C. Shannon y W. Weaver: *Teoría Matemática de la Comunicación*, University of Illinois Press, Urbana, 1964.

(2) Umberto Eco: *Obra abierta*, Seix y Barral, Barcelona, 1965.

(3) E.M. Forster: *Two Cheers for Democracy*, Penguin Books, Londres, 1972.

(4) Friedrich Nietzsche: *La Genealogía de la Moral*, abreviado G.M. en el texto. *El Anticristo*, abreviado A. en el texto. *Ecce Homo*, abreviado E.H. en el texto. *Más allá del Bien y del Mal*. Así hablaba Zaratustra. Todos en Alianza Editorial.

(5) Fernando Savater: *Nietzsche*, Ed. Dopesa, 1977.